



DIRECTOR: D. ANICETO DE PAGÉS DE PUIG

PRECIOS DE SUSCRICION

En España y Portugal, por un año... 12,50 pesetas.  
 Por seis meses... 6,50 "  
 Por tres meses... 3,25 "  
 Números sueltos. UN REAL.

ADMINISTRACION  
**ASTORT HERMANOS**  
 Alto de Monteleon  
 MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION

En el Extranjero, por un año... 15 francos.  
 En América, por un año... 5 pesos.  
 En Filipinas, por un año... 6 "  
 Pagados en oro.

Año I

2 de Febrero de 1879

Número V

SUMARIO

TEXTO.—REVISTA DE LA SEMANA, por D. T. Senderos.—NUESTROS GRABADOS.—CRÍTICA LITERARIA: *La Atlántida*, poema de Jacinto Verdager, por D. Manuel de la Revilla.—LA MUERTE, por D. Vicente Moreno de la Tejera.—LA CHULA, por D. Antonio Sanchez Ramon.—EL VERDADERO INFIERNO (poesía), por D. Ángel R. Chaves.—LAS NEBULOSAS, por D. José Rodríguez Carracido.—LAS BODAS DEL CIELO (poesía), por D. Ricardo Blanco Asenjo.—BENITO JUÁREZ (Efeméride de la semana).—SUPLENTO (poesía), por D. Juan Tomás Salvany.—ECOS DE MADRID.—Solucion al jeroglífico del número anterior.  
 GRABADOS.—La batalla de Tetuan.—Un bosque en el Paraguay.

REVISTA DE LA SEMANA

La atención pública ha estado fija la pasada semana en Paris, con motivo de las varias cuestiones que allí se ventilan en estos momentos, y muy especialmente con ocasion de las votaciones de sus Cámaras.

Hoy todo el mundo se ocupa de política, y España, que á pesar de ser representada por la Heráldica como un animal temible, leon inverosímil de larga melena y afeitados lomos como los de un perro de aguas, se arrastra perezosamente como una culebra inofensiva, ha soltado la camisa de sus viejas tradiciones, y olvidado el refrán aquel de "zapatero á tus zapatos."

El industrial español toma una parte muy activa en los negocios públicos, y lo mismo

presta su voto en una reunion arancelaria, que preside una sesion del Ayuntamiento, que asiste á un capítulo de Carlos III, que escribe un folleto sobre la filoxera.

En Inglaterra asusta en estos momentos la participacion del obrero en los debates parlamentarios, y su agitacion presente con motivo de próximas elecciones.

En España se ha ingerido aquel, sin pedir permiso á *torys* ni á *wighs*, y en mi concepto ha hecho bien. La comunicacion fácil y rápida con el centro intelectual y mercantil de Europa, Paris, le ha dado ciertos aires de buen tono y cierta pedante suficiencia, á cambio de la tranquilidad, del reposo, mejor dicho, del quietismo que gozaba años ántes detras del mostrador.

El atraso de nuestro país no es tan grande como algunos quieren suponer, y la dulce intimidad entre parroquianos y tenderos ha hecho chocar sus respectivas ideas y brotan luces harto claras que evidencian que estamos en el siglo de ellas.

El peluquero habla en *su salon* de realismo en literatura, tan bien como lo puede hacer un profesor en cátedra; el sastre, acostumbrado á recortar levitas y trasformarlas en fraques, aboga por la nivelacion social en fogosos períodos, y horteras recién salidos de su

pueblo, improvisan á los compradores que frecuentan su tienda, proyectos para la extincion del déficit.

Figuraos si tendrían al dedillo la situacion del Tesoro, teniendo sus ahorros en *treses*.

Esta ilustracion ciertamente poco sólida, pero que al fin y al cabo constituye por lo ménos un deseo de saber, á Francia la debemos.

Y es natural: Paris es un gran brasero adonde todos nos calentamos, y en el que hasta carbones apagados despiden un dulce rescoldo. Dígalos sinó esa entusiasta y varia concurrencia que ha asistido á la inauguracion de la estatua de Berryer.

Las cosas de Francia las miramos como á cosa propia, y de su influencia saludable no se eximen los pueblos del viejo continente, ni aún los apartados, cuya gravedad de casta parece no diera oídos á consejos de extraños.

Italia entera se ocupa del novísimo incidente Zola como de una cuestion local suya.

El más hábil diplomático, el considerado por todos como el talento más avasallador de la época presente, el ilustre Bismarck, se digna tambien volver la vista hacia sus huéspedes, incólumes de los tiros de sus fusiles de aguja y de las lanzas de sus hulanos, y poniendo en prensa su cerebro como el más

humilde gacillero, se dedica á hacer frases que han copiado todos los periódicos, para molestar, ya que no consiga otro resultado, á los hombres que dirigen la cosa pública en la nacion vecina, y que fueron há poco con la que en sus destinos influye, deudores honrados y generosos.

Se parece á un gavilan que desde altura inconmensurable dirige sus ojos perpendicularmente á la tranquila era donde un pichon y una paloma, á vueltas de mil arrullos, pican el trigo, fruto del esfuerzo de un trabajo honrado.

El gavilan se ha trocado en pesado buitre, y la paloma ha adquirido la malicia del gorrion.

Es que la Francia, si no dispone de la fuerza material de Alemania, impone sus opiniones, sus gustos, sus costumbres con esa suavidad de la razon, que es la más irresistible de las coquetas.

Todo viene de Paris: el juguete del niño, el pensamiento del hombre, la canastilla de boda de la muchacha feliz.

Las plantas lozanas de la ciencia habrán sido sembradas por flemáticos ingleses y alemanes sesudos; pero, ¿quién ha presentado sus flores en elegante ramo? Francia. ¿Quiénes poetizaron la política y la economía? Lamartine, Bastiat. ¿Quién dió importancia de escuela al realismo? Un francés, Dumas. ¿Quién desamortizó (digámoslo así) las conciencias? Un francés, Renan. ¿Quién sostiene la Iglesia católica, apuntalando su ruinoso edificio? Gratry, Dupanloup.

Francia abastece al mundo. Paris es un bazar donde exhibe sus productos; su muestra ostenta los escudos de todas las naciones, y las letras de oro que dicen al siglo: "Proveedor de todo el universo."

Segun el doctor Jobert, el café está amenazado en el Brasil de destruccion completa. Se han observado sus plantaciones en varios puntos de aquel imperio. Los cafetales más vigorosos son atacados preferentemente por los parásitos. Comienzan poniéndose amarillos y no tardan en sucumbir. Si son arrancados, se encuentran sus raíces cubiertas de nudosidades parecidas á las raíces de las viñas atacadas por la filoxera. Las nudosidades contienen quistes en que están encerrados pequeños gusanos nemátodos de un cuarto de milímetro, en su mayor desarrollo. Dicho sabio calcula que un pié de café puede estar cargado de 30.000.000 de estos parásitos.

El Vesubio ha entrado nuevamente en erupcion.

El resplandor de la lava se advierte á 12 leguas en contorno.

La inquieta humareda ondea en la cima del monte como un penacho blanco sobre la frente de un espectro.

La humanidad no tiembla á sus furores, y corre presurosa á contemplar el grandioso espectáculo, brindando á la Naturaleza el licor de las viñas que florecen en su falda.

Los cantantes se quejaban de no hacer efecto, por más que levantaban el gallo; los *dilettantis* aseguraban que había un abuso censurable en el tono normal de los instrumentos músicos, las orquestas se encontraban en una sonalidad excesivamente alta, lo que equivalía á decir que se habían subido á la parra, y hasta á bandurristas callejeros se les oía con frecuencia decir que *estaba muy tirado el tono*.

Tal estado de cosas no podía continuar, y hoy una reunion de músicos sabios trata de ajustar las orquestas á un tono más bajo y uniforme.

Esto es cuanto puede decir á ustedes sobre la manoseada cuestion del diapason normal, uno que no toca pito ni flauta.

Los ecos del Congreso penitenciario celebrado en Stockolmo llegan á nuestros oídos, aunque tarde. El Sr. Lastres ha expuesto las teorías allí debatidas sobre la deportacion en el Ateneo de Madrid. Nos contó cómo Inglaterra empezó á poblar sus colonias con penados, y cómo tuvo que desistir de este sistema, á consecuencia de las reclamaciones de colonos libres que no querían vivir entre malvados. Nos habló tambien de las penitenciarías de Nueva-Caledonia, y de los deseos de los criminales franceses para cumplir en esta colonia sus irremediables condenas.

Un argumento, decía el Sr. Lastres, presentaban los italianos á los franceses contra estas colonias de criminales. La deportacion es una pena desigual, porque mientras para el hombre aventurero y poco amante de su patria, para el hombre sin familia, la deportacion es un viaje de recreo, para el hombre amigo de la suya, para el hombre que deja un hogar abandonado, para el hombre enfermizo, cuya débil naturaleza no puede soportar los rigores del clima, la pena es harto más grave.

Despues opuso varios argumentos contra la deportacion, siendo de los más contundentes la diferencia excesiva que existe en esos establecimientos entre mujeres y hombres. En Nueva-Caledonia llegó á haber 300 hombres por cada mujer. Váyanles ustedes á decir á esos hombres que el noveno mandamiento es no desear la mujer de tu prójimo.

Tambien, y esto es lo más triste, habló el Sr. Lastres de Fernando Poo, y aunque nos causa rubor repetirlo, diremos que ha habido ocasion en que al Gobierno se le olvidó dar de comer á los desgraciados que allí se albergan. ¿Qué hubiese sucedido, si un buque extranjero que vió sus señales, no los hubiese socorrido? ¡La mayor parte de los allí deportados lo son por causas políticas!

T. SENDEROS.

## NUESTROS GRABADOS

### LA BATALLA DE TETUAN

La guerra de África ha sido uno de los hechos, si no más fecundos en resultados, más gloriosos que encierra la historia contemporánea de nuestro país.

El valor legendario de nuestros soldados no había vuelto á emplearse mas que en estériles contiendas civiles desde la epopeya de 1808, y la campaña de África vino á ser un brillante alarde á los ojos del mundo de que todavia circulaba por nuestras venas la sangre de los incansables héroes de aquella lucha de siete siglos, que dió principio en las márgenes del Auseva y terminó derrocando la medialuna de los calados almenares de la Alhambra.

Demasiado vivo está todavia su recuerdo para que necesitemos refrescar la memoria de aquellos brillantes hechos de armas que se llaman *El Serrallo*, *Los Castillejos*, *Vad-Ras*; sin embargo, al ofrecer hoy á nuestros lectores el grabado que representa la batalla del 4 de Febrero de 1860, la más importante, sin duda, de aquella guerra, creemos interpretar un sentimiento nacional, rindiendo un tributo de admiracion á los valientes soldados que llevaron nuestra victoriosa bandera más allá de los muros de Tetuan.

### UN BOSQUE EN EL PARAGUAY

El Paraguay fué ocupado por los españoles en 1515. En 1608 fundaron en él los jesuitas sus misiones y *reducciones*, permaneciendo en él hasta su expulsion, verificada en 1768. Hasta 1813 se consideró como una de las grandes provincias del virreinato de la Plata; pero entonces, el soplo de libertad que había empezado á animar á la América, hizo fructificar la semilla de independencia que hacia tiempo ocultaba en su seno, y el Paraguay se erigió en república.

País entrecortado por numerosos lagos, grandes llanuras é inmensos bosques, su clima ardiente como el de los trópicos, hace desarrollar en él una vegetacion tan portentosa, que convierte á este país en uno de los más ricos de América por su flora y su fauna.

Sobre todo el número de sus aves es fal, y tan variadas sus especies, que apenas se penetra en uno de sus espesos bosques, siente el viajero casi interceptada su marcha por los pájaros de múltiples formas, tamaños y matices, que levantan su vuelo hasta las copas de aquellos árboles gigantes.

El grabado que publicamos en este número puede dar, aunque imperfectamente, idea de lo que es un bosque en el Paraguay.

## CRÍTICA LITERARIA

*La Atlántida*, poema épico de D. Jacinto Verdaguier.

### I

La poesía épica ha desaparecido, probablemente para no volver jamás. Esta afirmacion puede considerarse evidente, al menos en lo que se refiere á la forma clásica de la poesía objetiva, á la epopeya. Ya no son posibles las vastas síntesis poéticas de una civilizacion, que se llaman el *Ramayána*, la *Iliada* ó la *Divina Comedia*; ni siquiera lo son tampoco los poemas meramente históricos ó los cantos épicos fragmentarios. Solamente la leyenda, el cuento, el poema corto subsisten hoy como dispersos restos de las antiguas concepciones épicas.

La razon de este fenómeno es fácil de hallar. La representacion poética de la realidad exterior, objeto verdadero de la epopeya, está hoy personificada por la novela y el drama, que retratan la vida con su colorido real y con las naturales y sencillas formas que reclama el gusto de la época. El sentido positivo y humano de nuestro tiempo pide al arte pinturas verdaderas é interesantes de la realidad, y esto no puede dársele la musa épica, habituada á lo extraordinario, lo heroico y lo maravilloso. La Naturaleza y la Historia han perdido las colosales proporciones que les diera la imaginacion crédula y entusiasta de los hombres primitivos, y ya no se prestan á los acentos propios de la epope-

ya. Por otra parte, el predominio creciente del elemento subjetivo en el arte, no permite la existencia de un género poético en que queda anulada la personalidad del autor.

Resístese. además, nuestra vida compleja y multiforme á encerrarse en los límites de una concepción épica. No hay ya en nuestras sociedades un ideal único que pueda servir de fundamento y dar unidad á un poema; no cabe en una fórmula poética nuestra sociedad complicada, ni se produce en nuestra historia ninguno de esos hechos que simbolizan una época entera. Repartida nuestra vida histórica en un dilatado espacio, en vez de encerrarse en los límites de un pueblo, no existiendo ciudades ni naciones que asuman los destinos del mundo, y no imperando exclusivamente en la vida un solo fin ni una institución sola, faltan las condiciones indispensables para que la epopeya se produzca en nuestros días.

Hay que tener en cuenta, además de esto, que lo heroico y lo maravilloso son imposibles, sobre todo el segundo, en la edad presente. Si por una parte el individuo ha adquirido una importancia y una independencia que ántes no tenía, por otra el valor y alcance de su acción en la vida histórica ha disminuido notablemente. Ningun individuo, por grande que sea, decide hoy de los destinos del mundo, ni aún de su nación, y no es fácil, por tanto, que en él se personifiquen aquéllos. La edad de las grandes personalidades ha pasado ya; el héroe es imposible.

Las formas actuales de la vida pública no permiten la existencia del héroe. Los individuos que hoy se apellidan así, jamás absorben la vida ni personifican por sí solos el ideal de su pueblo. Sobre el héroe están siempre la soberanía de la nación y el poder de la opinión pública, fuerzas formidables contra las cuales se estrella la fuerza individual.

La guerra, principal campo de acción del héroe antiguo, ha cambiado, por otra parte, de carácter. Las vastas proporciones en que se realiza, los instrumentos mortíferos que en ella se emplean, la sustitución de la masa, la estrategia y la disciplina al valor individual, reducen hoy á lugar secundario el esfuerzo heroico. El acto de heroísmo es un episodio de la guerra, pero nunca decide del éxito de ésta, reservado á las sabias combinaciones del arte militar.

Si esto sucede con lo heroico, otro tanto, ó quizá más, acontece con lo maravilloso. La humanidad ha expulsado lo sobrenatural de la Naturaleza y de la Historia, y lo ha relegado á los ignorados cielos de la fe ó de la metafísica. Las leyes naturales, necesarias é inflexibles, imperan en el mundo y no dejan resquicio alguno por donde puedan entrar el milagro y el portentoso. El poeta que emplea lo sobrenatural como elemento de sus concepciones, está hoy seguro de exponerse á la mofa del público. Y necesitando la poesía épica clásica de lo maravilloso, ¿cómo ha de subsistir en estos tiempos?

Es por consiguiente temeraria empresa escribir una epopeya en el siglo XIX, y todavía no ha coronado el éxito intentos semejantes, ni aún cuando han adoptado sus autores la forma filosófico-alegórica de epopeyas como el *Fausto*. ¿Qué habrá de suceder, por tanto, cuando el poeta pretenda rejuvenecer las formas y elementos de la epopeya antigua, eligiendo además para su obra un argumento anacrónico y nada interesante?

Fácil es adivinarlo. Todos los primores de la ejecución serán insuficientes para que una producción de tal índole alcance el lauro á que le harían acreedora los méritos de su autor, y esto es precisamente lo que acontece á la epopeya de D. Jacinto Verdaguer.

## II

Pena causa considerar cuántas y cuán valiosas dotes de poeta ha malgastado el señor Verdaguer en su *Atlántida*. Fantasía brillante y poderosa, llena de plasticidad y colorido; inventiva rica y variada; inspiración espontánea, potente y entusiasta; fuerza extraordinaria de concepción; tales son las cualidades que constituyen el númen poético del Sr. Verdaguer. Admirable en las descripciones, — que si de algo pecan es de exuberantes, — sabe trazar cuadros de tan firme diseño y vigoroso colorido, que más parecen obras de pintor que de poeta. Gráfico, atrevido y grandioso en las imágenes (aunque no siempre se libra en ellas de cierta originalidad que suele pecar contra el gusto) da á sus concepciones formas verdaderamente escultóricas que se graban de un modo indeleble en la fantasía del lector. Vivo y animado en la narración, elocuente en el estilo, castizo y algo arcáico en el lenguaje, brillante, abundoso, rico en su versificación sonora y grandiosa, el Sr. Verdaguer es uno de esos maravillosos artistas de la forma, que saben dar á la poesía los colores de la pintura y las armonías de la música, mostrando hasta qué punto puede el lenguaje humano trocarse en espejo fidelísimo de la realidad y en verbo magnífico de lo ideal. Bajo este concepto la *Atlántida* es un gran monumento poético y una legítima gloria de la literatura catalana.

Pero este riquísimo y fastuoso ropaje cubre el enjuto cuerpo de una momia. Esas brillantes descripciones, esos animados relatos, esas imágenes bellísimas, esa versificación inspirada y sonora son la vestidura de una concepción que á nadie interesa, á nadie conmueve y á nada responde. Todo ese lujo de poesía se ha invertido en reproducir un género muerto, eligiendo para ello el peor asunto posible. Esa brillante musa ha empuñado la trompa épica para cantar, — ¿lo creerán nuestros lectores? — el hundimiento en el seno de los mares, de aquel continente atlántico de que nos habla Platon.

Parece imposible. Ya que el Sr. Verdaguer acarició el temerario intento de hacer una epopeya en pleno siglo XIX, ¿cómo no se le ocurrió mejor asunto? Si la sociedad presente no le daba adecuada materia para ello, ¿nada halló en la pasada historia digno de su musa? Si quiso á toda costa buscar su inspiración en la Naturaleza, ¿no le deparaba la ciencia moderna concepciones más grandes y asuntos más hermosos?

Y ya que fué su propósito hacer un poema naturalista-descriptivo, — que esto y no otra cosa es en el fondo su *Atlántida*, — ¿por qué no rompió los viejos moldes de la epopeya clásica y prescindió resueltamente de lo sobrenatural? ¿Por qué no trazó con los brillantes colores de su fantasía el grandioso cuadro de la creación, tal como la ciencia moderna la concibe? La materia cósmica primitiva dando origen á las nebulosas y éstas engendrando á su vez los sistemas planetarios; la vida apareciendo por sorprendente evolución sobre la superficie de los mundos, ascendiendo progresivamente desde la mórna al hombre; las edades geológicas desarro-

llándose en la serie de los siglos; la inteligencia surgiendo del oscuro fondo de la vida, como flor preciada de la creación; hé aquí asuntos en que hubiera hallado ancho campo la inspiración privilegiada del Sr. Verdaguer. Difícil le hubiera sido siempre llevar á cabo tamaña empresa; pero hartó mayor sería el resultado.

Nada de esto ha hecho el Sr. Verdaguer. Con inexperta mano ha removido el olvidado arsenal de la mitología, y allí ha ido á buscar gastados resortes. Un mundo de fantasmas mitológicos, ya estropeados de puro viejos; una serie de fábulas y leyendas, olvidadas á fuer de sabidas, sublimes ayer, pueriles ó ridículas hoy, han salido de la tumba en que las encerrara el entendimiento humano, evocadas á deshora por el mal aconsejado genio del Sr. Verdaguer. Y en pleno siglo XIX, en la edad de la incredulidad, del positivismo y de la crítica, el Sr. Verdaguer ha cantado, con la inspiración de un gran poeta y la candidez de un niño de cinco años, el hundimiento de *La Atlántida* bajo los golpes de la clava de Hércules y de la espada flamígera del ángel exterminador. En suma, una catástrofe geológica explicada por la acción del maravilloso pagano y el cristiano, asociados para esta empresa bajo la razón social *Hércules, Jehová y compañía*; hé aquí el desdichado é inocentísimo argumento de ese prodigio de inspiración, de esa maravilla de forma que se llama *La Atlántida*.

(Concluirá.)

MANUEL DE LA REVILLA.

## LA MUERTE

Si desde los tiempos más remotos ha procurado el hombre investigar el principio de la vida, no es ménos cierto que aún más que esta idea le ha preocupado y le preocupa la idea de la muerte.

¡La muerte! Fantasma horrible que nos amenaza á todas horas. Unos la esperan como supremo consuelo, los más la temen, hay quien la mira con indiferencia; pero ya inspire terror, ya se la considere como única esperanza de nuestras penas, en todo caso la idea de la muerte sostiene en el hombre el amor á la vida.

¿Por qué la muerte nos aterra? ¿Qué es la muerte? Nos aterra por la incertidumbre del *más allá*. Su esencia no pueden conocerla aquellos que el principio de la vida desconocen.

El *no ser*, la nada, ha sido siempre rechazado por la inteligencia. Al ver que con la muerte desaparece la materia, el deseo de existir siempre hizo nacer la idea, en todos los siglos y por todas las religiones aceptada, de esa dualidad de vidas, finita una é infinita la otra: una vida para el cuerpo que en la tierra nace y en la tierra muere, y otra para el espíritu que viene de un *más allá* anterior y vivirá eternamente en otro *más allá* desconocido. En esta teoría se basan las religiones para establecer sus dogmas ó creencias de los premios y castigos, conteniendo á sus adeptos dentro de los eternos principios de la moral, por la esperanza y por el temor. Á esta dualidad en el ser se deben tantas y tantas definiciones de la muerte que por artículos de fe tenemos, y que no pensamos en discutir siquiera.

La muerte es el principio de la vida eterna para los creyentes; es la libertad para los que suponen que el espíritu vive encarcelado

dentro de la materia; es el principio de otra vida más perfecta para los que creen va de perfección en perfección de una en otra vida hasta que llega á su perfección última; es para algunos el principio de un viaje que el espíritu emprende por los espacios interplanetarios hasta llegar á otro astro donde nuevamente encarna en la materia. Desde la metempsicosis de los antiguos, hasta el espiritismo de Hallan-Kardek, hoy corregido y aumentado, todas las escuelas filosóficas, todos los moralistas, todas las religiones se han ocupado de la muerte más aún que de la vida.

Y ya que hablamos de las definiciones de la muerte, no pasaremos en silencio la que da nuestro Diccionario de la Academia, que por curiosa merece consignarse. Dice así:

MUERTE.—“La división ó separación del cuerpo y alma en el compuesto humano. El fin de la vida de los animales, y por semejanza suele decirse de las plantas.”

De donde resulta que en el hombre es la muerte la división de su compuesto; en los animales es el fin de la vida, y para los vegetales no hay muerte, se habla de ella por semejanza, que vale tanto como negar la vida en los vegetales.

Demos al olvido estas consideraciones y otras muchas de distintas escuelas, y examinemos sólo los fenómenos que la Naturaleza nos presenta, para estudiar la muerte como hemos estudiado la vida.

Hemos visto por do quiera el eterno movimiento de composición y descomposición de la materia. Hemos visto que este movimiento eterno es debido á la fuerza de atracción en la vida universal, como la vida individual es el resultado de fuerzas determinadas sobre elementos materiales combinados. Si queremos explicarnos la muerte ó transformación de un sér vivo, examinemos las transformaciones en la materia llamada inorgánica.

Si en un frasco de agua ponemos fragmentos de zinc y echamos un poco de ácido sulfúrico, no tardaremos en observar la descomposición del agua, y en vez de los tres cuerpos que ántes existían, encontraremos sulfato zíncico é hidrógeno que se desprende. Es decir, que el agua se ha descompuesto en sus dos elementos simples: el oxígeno, que ha formado el óxido metálico, y el hidrógeno desprendido. Pero estos elementos no han dejado de ser, siguen siendo en manifestaciones distintas. Una fuerza mantenía combinadas estas materias y formaban un cuerpo; otra fuerza las separa, y sin dejar de ser forman parte de otros cuerpos distintos. En el



BATALLA DE TETUAN.

trascuro del tiempo estos átomos de oxígeno é hidrógeno que componían el agua obedeciendo á la acción de unas ú otras fuerzas, volverán á ser agua ó constituirán con otros elementos el tejido de un animal ó de una planta, y sufrirán infinitas transformaciones,

tomando parte en el movimiento infinito de la materia.

Examinemos ahora estas transformaciones en el animal. En forma sólida, líquida ó gaseosa, ingiere ó absorbe determinadas sustancias, sustancias que en presencia y en

contacto con otros cuerpos ó en virtud del calor, se descomponen, son absorbidas y asimiladas, y se desprenden más tarde en una ú otra forma. Dentro del animal existe, pues, el mismo trabajo constante de composición y descomposición. La materia que el animal

absorbe es la misma que absorbe la planta y que compone el mineral, y aunque en manifestación ó combinación distinta, sus elementos simples son los mismos elementos que ántes existían y existirán después en la Naturaleza.

general es bello, y además de bello es gracioso, como si fuese trasplantado de Andalucía.

Venid sinó á los barrios extremos de Madrid, y contemplad á la chula; pero venid con cuidado; si vestís levita y usáis sombrero de copa, no os acerquéis demasiado á ella, porque le inspiran odio las levitas y las

*Asimilacion y desasimilacion.* Hé aquí el fenómeno de la vida *Desasimilacion sin asimilacion*, descomposición de un cuerpo compuesto en sus elementos simples; hé aquí el fenómeno que llamamos muerte.

Creían los antiguos que el cuerpo volvía á la nada, al *no ser* que dicen aún algunos filósofos. No. La vida es eterna en la Naturaleza. La muerte es sólo la transformación de la materia. La vida universal era ántes y será después de nosotros, y los átomos, las moléculas que nos componen son una parte de esa vida y no desaparecen nunca.

¿Qué hay, pues, más allá de la muerte? Lo que había ántes de nuestra vida. La vida eterna de la materia.

Si nos preguntáis ahora por el espíritu, os diremos que ni lo admitimos ni lo rechazamos. Nosotros estudiamos la Naturaleza, y en la Naturaleza no hay espíritus. Existiendo fuerzas y materia que hacen la vida universal eterna, no necesitamos pensar en otras eternidades.

V. MORENO DE LA TEJERA.

#### LA CHULA

Uno de los deberes más sagrados de todo historiador es la imparcialidad. Confieso desde luego mi flaqueza; yo, que pretendo ser *historiador* del tipo cuyo nombre sirve de epigrafe, no respondo absolutamente de ser imparcial en esta ocasión. Existen dos motivos para ello; la irresistible simpatía que me inspira el bello sexo, en cualquier esfera de la vida en que se halle colocado, y el profundo temor que experimento de atraer sobre mi cabeza las terribles iras de la primera *chula* que encuentre en la calle. Por nada del mundo ofendería de palabra ó pluma á tan respetable *gremio*; ni él se lo merece, ni yo tengo gana de dormir en la prevención.

No hablaré, por lo tanto, del aire resuelto, provocativo, descarado de la *chula*; no mencionaré tampoco la inconveniente facilidad con que le arma una *bronca* al desdichado que inadvertidamente le tropieza con el codo al pasar junto á ella, ó le pisa la cola de su vestido, y más importuno me parece todavía el consignar el riquísimo vocabulario de palabras *non sanctas* con que obsequia á su compañera por un “quitame allá esas pajas,” que es como si dijéramos: “no le hagas esquina á mi chulo.”

No; la *chula* tiene suficientes buenas cualidades, para que no haya necesidad de echar mano de las pocas malas que la distinguen. En primer lugar su belleza; hay *chulas* feas, ¿dónde no existe la fealdad?... ¿qué sol no tiene manchas?... Pero la inmensa mayoría de las *chulas*, el tipo en

*chisteras*; no la miréis embobados y con la boca abierta, no sea que en las mismísimas narices os llame *panoli*; porque la *chula*, hija de la *manola* y nieta de la *maja*, ha heredado y conserva cuidadosamente, junto con el desden y odio instintivo hacia los *futraques*, toda la altivez y todo el carácter satírico de sus ascendientes.

Moralmente considerada, la *chula* no ha renegado de su origen, permaneciendo fiel á sus antecedentes y tradiciones. Mezcla incomprensible de impiedad y de devoción, de virtud y de hipocresía, de sencillez y desenfado, rabia por presenciar una corrida de toros, y acude afañosa á una *minerva*; agobia, cubriéndole de milagros de cera ó plata á un Santo Cristo ó á una Virgen de su particular predilección, y se divierte en *jolgorios* y merendonas en la pradera del Canal; sufraga los gastos de suntuosas funciones á San Isidro ó á la Virgen de la Paloma, y reniega desenfadadamente y á grito pelado en medio de la calle de la restante corte celestial; guarda religiosamente bajo fanal y sobre la inmensa cómoda la emperijilada efigie del bendito San Antonio, y cubre las paredes con colorines y estampas, representando el martirio de San Andrés ó de San Lorenzo, junto con el retrato de Petra Cámara, y la historia de Matilde y Malek-Adhek.

Este inverosímil consorcio de opuestas pasiones y de sentimientos encontrados, al mismo tiempo que su altivez característica y soberano desden hacia todo lo que á su clase no pertenece y de sus usos y costumbres no participa, es lo que más recuerda á la *manola* de ayer, haciéndola revivir, ó mejor dicho, perpetuarse en nuestra *chula*; á aquella manola de principios de siglo, que subida en su calesín y puesta en aspas, dejaba escapar una insultante pulla, disparada al *gorro* de la aristócrata que fatalmente iba á cruzarse en su camino; aquella provocativa manola, que dirigiéndose al tísico pisaverde, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones: — «¡Y que no hinchan las patatas con que se mata el hambre!...» que aplaudía rabiosamente en los toros, cuando uno de estos cornúpetos dejaba fuera de combate á dos ó tres discípulos de Pedro Romero ó Pepe-Hillo; que se entusiasma hasta la exageración, viendo en la agonía media docena de *jamelgos*, no precisamente porque le gustara el espectáculo, sino porque con el producto de las colas de aquellos caballos se había de hacer una solemne fiesta en la Concepción Gerónima al *Cristo de los Trapeiros*; que corría como loca á acompañar el *Rosario* de San Francisco ó el de la Merced, ó se solazaba en el *Sotillo*, entre la Puerta de Toledo y el Portillo de Embajadores; en la romería de Santiago el Verde; y por último, que se deshacía por acudir allá donde estaba la *via sacra* ó la *novena*, ó donde rascaban una bandurria y un pandero, para bailotear unas *manchegas*, ni más ni menos que nuestras *chulas* de hoy cuando se las presenta ocasión de bailar una polka íntima á los *desacordes* de una murga, ó de la chillona voz de un organillo.

Pero noto que inadvertidamente, y no obstante mis propósitos, entretenido en su descripción moral, todavía no he dicho una palabra respecto á la belleza física de nuestro tipo; que un solo tipo forman la *maja*, la *manola* y la *chula*, aunque cada una de ellas constituya por sí una variedad del mismo.

¿Queréis ver un ejemplar de la primera? Yo os aseguro que no permanecerán olvidadas las otras dos; no se merecen este ultraje. Figuraos un pié breve, nervioso, tentador, estrechamente aprisionado en un chapín de raso con hebilla, de puntiagudo y altísimo tacon; una basquiña de sarga ó punto con perdigones en su ruedo para que caiga perfectamente ceñida al cuerpo, y bastante corta para dejar ver una blanquísima media de seda hasta la liga; un corpiño estrecho, ajustado hasta señalar escandalosamente los encantos bajo él ocultos; una garganta mórbida, adornada con la vistosa cinta de que pende la indispensable cruz de oro ó el histórico y milagroso medallón; una cara de cielo, en que lucen unos ojos chispeantes y una boca como un capullo, desdeñosamente fruncida en ocasiones, y sirviendo de marco á esta fisonomía donde tantas pasiones resplandecen, una mantilla de blonda coquetamente prendida; añádase además un rosario de cuentas voluminosas, rodeando, á modo de pulsera, un brazo alabastrino; en unas manos como azucenas, colóquese un juguete abanico, especie de telégrafo de amor, que más que el aire, agita los corazones; esmáltese, por último, todo este delicioso conjunto con

los colores más llamativos y brillantes, y se tendrá una idea de lo que era una *maja*, contemporánea de María Oñora, la heroína de la calle de San Andrés, en nuestra gloriosa guerra de la Independencia.

Más adelante, la *maja*, trasformada en *manola*, abandonó el escotado chapín por el microscópico zapato de galgas; la estrecha basquiña de punto por el hueco é inconmensurable guardapié, y la mantilla de blonda por la de tira, graciosamente colocada sobre la artificiosa trenza de diez ramales, y con este nuevo atavío continuó, como anteriormente, siendo la reina absoluta de Lavapiés y de Maravillas, de los barrios de Embajadores y del Barquillo, conservando siempre su decidida afición á los toros y á las festividades religiosas, á las *manchegas* y á las romerías de San Isidro y de la Virgen del Puerto.

De la última trasformación de la *manola* nació la *chula*. Abandonó nuevamente el zapato, el guardapié y la mantilla de tira, para calzar la estrecha botina de alto y ruidoso tacon, vestir la caída bata de larguísima cola, y adornar su cabeza con el pañuelo de la India, encaramado, — que no puesto, — sobre la inmensa montaña de cabellos peinados á manera de rodete sobre la coronilla.

La *chula*, muy al contrario de lo que sucede con la gran mayoría de los *chulos*, no vive nunca ociosa. Si acaso no vende frutas ó legumbres, como antiguamente las majas de más escasos recursos, es *ribeteadora* en zapaterías y sombrererías, ó acude á los almacenes de ropas de Santa Cruz y de la calle de Toledo, sentando plaza de *panalamera*, ó busca y halla trabajo en los *talleres* de modistas.

La Fábrica de Tabacos aloja en su seno un gran número de ellas, que en ocasiones y con cualquier pretexto, ya la rebaja de jornales, ya el relevo de una maestra, ya la introducción de una máquina para las faenas de la *casa*, lo cual disminuye el personal, se alborotan y chillan y ponen en conmoción al vecindario, cuando no las tropas sobre las armas; hacen andar á carreras á las autoridades, y en ocasiones hasta alcanzan á provocar una crisis en el ministerio. ¡Tal es la fuerza de los pulmones femeninos!

Ignoro hasta qué punto habré sido verídico é imparcial al ejercer mis funciones de *historiador* y biógrafo. Vosotros lo diréis; pero si alguna duda os asalta, si escasamente impuestos en la materia no os atrevéis á decidir, haced lo que yo antes de trazar estos apuntes; dad un paseo por los barrios del Sur de Madrid, y los ejemplares vivos que allí encontréis, detenidamente estudiados, os dirán si el *dibujo á pluma* que he hecho en las cuartillas es más ó menos real, más ó menos fantástico y caprichoso.

Sirva, no obstante, de disculpa á mis inexactitudes, lo que dije al principio. ¿Qué necesidad tengo yo de que una *chula* me llame *servante* en medio de una plaza, ni de que, ofendida por mi manera de *poner la pluma*, exclame terciándose el mantón: «Cá, hombre... si eso sería un pueblo... con sus casitas y todo.»

A. SANCHEZ RAMON.

## EL VERDADERO INFIERNO

### I

En la fragosa orilla de un camino de un mundo por las almas habitado, junto á Dante, el poeta florentino, Shakespeare, el vate inglés, está sentado.

Del implacable gibelino, austera la adusta frente mirase anublada, cual si aun su vista perseguir quisiera de su Beatriz la sombra idolatrada;

Mientras Shakespeare, mirando de su vida, rotos ya los pesados eslabones, aún parece que vibra su alma herida por el eco de todas las pasiones.

### II

De repente los dos la vista alzando, al contemplar las nubes de sus frentes, uno en otro quedáronse estudiando el curso de sus genios diferentes.

Y al par que Dante, con creciente anhelo de Shakespeare en la frente adivinaba en *Hamlet*, en *Glocester* y en *Otelo* un volcan de pasiones que abrasaba,

Shakespeare de la del vate florentino contemplaba surgir atropellados con *Francesca*, *Ruggiero* y *Ugolino*, un enjambre sin fin de condenados.

### III

Shakespeare meditabundo, triste Dante, con una envidia llena de grandeza, gritaron con acento delirante: — ¡Cuánta sombra, qué genio y qué belleza! —

Y mientras Shakespeare dice con zozobra, — La senda equivoqué ¡Dios es testigo! aquí estaba el secreto de mi obra; ¡después de la pasión, falta el castigo! —

— El errado fui yo, — con ansia vana murmura Dante. — ¿Para qué mi *Infierno*, si es el castigo de la raza humana de sus pasiones el tormento eterno?

### IV

Y uno y otro pensando en aquel mundo que un día con su gloria iluminaron, henchida el alma de dolor profundo, pensativos y mudos se quedaron.

Y mientras otra vez en necio anhelo con sus sombras anublan el camino *Lady Macbeth* y *Lear*, *Hamlet* y *Otelo* con *Francesca*, *Ruggiero* y *Ugolino*,

Pareció que de aquella turba insana, saliendo un eco lúgubre y eterno gritaba: — Tu castigo, raza humana, está en tu corazón, ¡ese es tu infierno!

ÁNGEL R. CHAVES.

## LAS NEBULOSAS

Cuando en la época del Renacimiento despertó el espíritu humano del letargo intelectual en que había vivido durante la Edad-media volviendo sus ojos hacia la Naturaleza, cuya contemplación y estudio había desdeñado durante tan largo período, dirigió sus observaciones en primer término hacia el mundo sideral, movido especialmente por aquella lucha con tanta brillantez sostenida entre los partidarios del sistema de Ptolomeo y los del de Copérnico, lucha que relacionada con otros problemas de la vida, produjo tan hondas divisiones entre los espíritus, que creó enemistades irreconciliables.

En la convicción de que experimentando mejor que discutiendo se llegaría á un conocimiento más perfecto del sistema del mundo, todos los que se dedicaban á este género de estudios sentían vivísimo anhelo por descifrar los enigmas del cielo, siguiendo á los astros en su vertiginosa carrera, para lo cual apelaron al telescopio, maravilloso descubrimiento realizado entonces en medio del asombro de todas las gentes. Este aparato, deficiente en un principio, hubo de perfeccionarse después de los primeros ensayos, con lo cual se logró observar que en la inmensidad del espacio no existen tan sólo esas innumerables esferas que como otros tantos lumináres tachonan la bóveda celeste llenando de augusta majestad las noches serenas, si que también se vislumbran teneas manchas blanquecinas, de formas indefinidas, cuyos contornos se

desvanecen como ligera penumbra y que despiden un resplandor apenas perceptible, cuyo aspecto, en medio de la limpidez del cielo, es como de islas esparcidas entre las aguas de un inmenso océano.

La primera teoría que se ha formulado acerca de este singular hallazgo ha sido que estos cuerpos, llamados *nebulosas*, eran una condensación de la materia cósmica, éter sutilísimo que llena los espacios, que concretándose progresivamente llega á formar los soles y planetas, y que por lo tanto aquellas no eran más que mundos en embrión, de cuyo seno brotarán éstos en el transcurso de millares de siglos quizá (porque para los astros los siglos son días), á la manera que los organismos se engendran en el líquido protoplásmico.

Merced á posteriores perfecciones del telescopio, se consiguió resolver estas nebulosas en un grupo de astros que por su inmensa distancia no era posible ántes percibir de ellos más que sus resplandores, y entonces hubo de modificarse la anterior teoría negando la existencia de tales nebulosas, pero hoy otra vez ha vuelto á admitirse afirmando su existencia con pruebas tan valederas que es imposible ponerla en duda.

Partiendo del hecho anterior, parece lógico suponer que las nebulosas no resueltas las juzgue el hombre en tal estado por la deficiencia de sus telescopios, pero no porque ellas lo sean en sí; y en efecto, esto sería lo racional á no haber descubierto el espectroscopio, por el cual no sólo conocemos el estado físico de los cuerpos colocados á tanta distancia de nosotros como los astros, si que también su composición química, y este precioso instrumento nos reveló que algunas nebulosas son masas gaseosas, restableciendo así el primer concepto que de ellas se había formado.

Este descubrimiento ha sido el hecho de mayor trascendencia para llegar á la concepción del actual sistema del mundo, sistema que inició el profundo filósofo Kant, desarrollándolo luego con inmensa riqueza de doctrina el ilustre astrónomo Laplace, elevándose con los trabajos que se suceden de día en día á la majestad y grandeza que hoy presenta la Astronomía.

El firmamento, según este sistema, puede compararse según la feliz expresión del astrónomo inglés Jhon Herschell, á un inmenso bosque en el cual coexisten vegetales en todos los grados de desarrollo desde las semillas en germinación y vegetales ya adultos hasta troncos podridos y árboles muertos, cuya descomposición sirve de alimento á la vida que allí se desarrolla: en el cielo, pues, desde las nebulosas, los soles y los planetas hasta los astros, que podremos llamar muertos como la Luna, en los que no hay líquidos ni gases, reducidos á gigantes bloques de piedra, hay una transición gradual é insensible que representa á la materia encadenada en el eterno círculo de la vida.

¡Qué sentimiento tan alto de majestad y grandeza se engendra en el espíritu humano al contemplar estas gigantes transformaciones que incesantemente se verifican en lo infinito del espacio y del tiempo! Pues si los siglos son ménos que días para los astros, ¿cuál no será la distancia á que se hallan de nuestra pobre Tierra, cuando caminando la luz 54.000 leguas por segundo, es probable que muchas nebulosas que ya se habrán resuelto en astros para nosotros, pasan todavía como tales, porque la luz que llega á nuestra Tierra es la emanada miles de años há, cuyo tiempo gastó en su viaje! La razón apenas puede comprender tanta grandeza á pesar de su inmenso poder.

JOSÉ RODRIGUEZ CARRACIDO.

## LAS BODAS DEL CIELO

Decía en noche callada,  
Fija al cielo la mirada,  
Fijo el pensamiento en mí;  
—Siento el alma desposada  
En la parroquia de allí.—  
Mas mudable, como todas,  
Al decir "no me acomodas,"  
Su pasión se trocó en hielo.  
¡Qué poco duran las bodas  
En la parroquia del cielo!

R. BLANCO ASENJO.

## EFEMÉRIDE DE LA SEMANA

BENITO JUÁREZ

(30 de Enero de 1805.)

Combatida por unos hasta la calumnia, encomiada por otros hasta la hipóbole, ha sido y está siendo todavía la figura del presidente de la República de Méjico á quien le tocó en suerte tener en sus manos las riendas del gobierno en los días más difíciles por que ha atravesado el que fué potente imperio de Motezuma.

Al consignar nosotros el nombre de Juárez al frente del artículo en que nos proponemos conmemorar la efeméride de su natalicio, confesamos que hemos titubeado. Somos españoles, y España recuerda todavía que la hoy República independiente fué nuestra hasta no lejanos días. Amamos demasiado la libertad para que no sintamos latir nuestro corazón de entusiasmo ante un pueblo que sabe luchar por su independencia hasta morir ó hasta vencer.

Rendir un público tributo á la justicia es nuestro propósito. Podremos equivocarnos, pero conste que creemos libre nuestro ánimo de esas mezquinas preocupaciones, que escudándose con el seudónimo de grandes sentimientos, lo miran todo por el prisma raquíutico y mezquino del egoísmo.

Benito Juárez nació en el pueblo de Yxtlan, en el estado de Oajaca, el año de 1805.

Sus padres, de condición humilde, pertenecían á la raza indígena pura, tan abatida y menospreciada entonces.

Sin embargo, su educación, muy superior á la condición en que había nacido, le abrió la Universidad de la capital del Estado, y de ella salió al cabo de algunos años con el título de doctor.

El foro fué el primer palenque en que demostró la entereza de su carácter y las raras dotes de su talento.

Después de haber sido varias veces regidor del Ayuntamiento de Oajaca, fué elegido durante dos periodos distintos gobernador constitucional del Estado.

La organización de los pueblos de la sierra, donde estableció escuelas gratuitas y obligatorias, se debe á su gobierno. Gracias á tan saludable medida, hoy día no se encuentra en ellos un sólo habitante que no sepa leer ni escribir.

En 1847 y en 1856 ocupó los escaños del Congreso de la Unión. El Presidente Comonfort le llamó á formar parte del Gabinete.

Sus ideas liberales hicieron que una vez promulgada la Constitución de 1857, Juárez fuera llamado por sus conciudadanos á ocupar el puesto de Presidente de la Suprema corte de Justicia, esto es, vice-presidente de la República.

Poco después Comonfort da su célebre golpe de Estado. Después de un breve motin militar, el general Zuñiga se titula Presidente de la República. El gobierno legal es destituido y los representantes perseguidos y hasta encarcelados.

Se quiere atraer á Juárez, pero Juárez resiste. Bajo el dominio de la fuerza tiene que retirarse á Veracruz y allí alza el estandarte de la legalidad.

Durante tres años las pruebas fueron duras; la suerte de las armas favoreció en un principio á los insurgentes, y Miramon, su audaz y valiente caudillo, fué dos veces á poner sitio á Veracruz.

Por fin en 22 de Diciembre de 1860, Miramon es derrotado en Calpulalpam, y el 11 de Enero entra Juárez con sus ministros en la ciudad de Méjico.

Pero las penalidades no habían concluido; los restos de las tropas de Miramon vagaban por la sierra de Matamón á las órdenes de Márquez, y cuando se creía que su completa extinción no tardaría en realizarse, la intervención europea se organiza.

Tropas inglesas, francesas y españolas desembarcan en Veracruz, y la independencia de Méjico se ve seriamente amenazada. Poco después el desgraciado emperador Maximiliano ocupaba el trono de Motezuma.

La conducta observada por el Presidente Juárez durante esta solemne crisis es harto conocida. Sin ceder un punto opone al invasor una tenaz resistencia, y el Paso del Norte en el límite de la provincia de Chihuahua, vuel-

ve á ser lo que Veracruz había sido ántes, el último baluarte de la independencia de Méjico.

El imperio lo tiene todo, Juárez nada. Su apoyo son un puñado de valientes. Riva Palacio, Porfirio Díaz y Corona apenas tienen soldados que mandar, pero Juárez tiene en su apoyo su propia inflexibilidad y no cede.

La lucha toma entonces un carácter tremendo.

En todas partes pelea Juárez con la misma entereza y el mismo denuedo, pero en todas partes es vencido.

La traición le cerca por doquiera. Pero ni las derrotas ni las traiciones le amedrentan.

Sabe que un pueblo que lucha por su independencia acaba por vencer siempre, y su aliento infunde valor á sus partidarios.

Alamos, Matamoros y otras poblaciones importantes son reconquistadas por fin, y de etapa á etapa llega á Querétaro.

¡Querétaro es la clave de su triunfo, y sin embargo, es su sombra!

Allí se habían de encontrar dos hombres esclavos de su deber. Maximiliano, el emperador que llevaba su hidalguía hasta el punto de arrostrar la muerte ántes de dejar el puesto en que se le hubo colocado, era el prisionero del indomable *indio* de los bosques, que lo había arrojado todo por reconquistar la independencia de su país.

La República, triunfando del imperio, tenía ante sus ojos un problema que resolver.

Aquel problema era la vida del emperador.

Juárez fué el encargado de resolverlo. Maximiliano murió.

Perdonar es señal de valor. Deshacerse del vencido inspira horror siempre.

La muerte de aquel desgraciado príncipe echó un borron sobre el nombre de Juárez.

Pero seamos justos. ¿El borron es merecido?

Tal vez no. La inflexible voluntad de un pueblo no es un hombre el que la tuerce.

Juárez no era una simple personalidad, ni era tampoco una simple personalidad la que estaba llamada á juzgar.

Si la sangre de Maximiliano ha dejado impresa una mancha, no es sobre Juárez, es sobre Méjico entero.

Mucho se ha cebado en él la calumnia después de aquel triste drama.

Sin embargo, el aprecio en que le tuvo su pueblo hasta el día de su muerte, ocurrida en 1872, y las lágrimas con que todavía se honra su memoria, dicen bien claro que Benito Juárez pudo cometer un error inspirado en sus sentimientos de patriotismo, pero que siempre estará su nombre muy por encima de las bajas calumnias con que se ha querido mancharle.

## SUPLICIO

Amarte y estrellarme en dura piedra;  
Y ni dejar de amar, ni ser amado,  
Ni esperar, ni morir, como la hiedra  
De tu pecho á las rocas aferrado.

Fuego en el corazón, en torno nieve;  
Y ni se apaga aquél, ni ésta ha podido  
Derretirse jamás; la vida breve,  
Pero el tormento largo y no vencido.

Tú imposible de amar, yo de olvidarte:  
Así tú no me ves, mas yo me veo;  
Y ante el dolor que mis entrañas parte  
No hay buitre, ni peñón, ni Prometeo.

JUAN TOMÁS SALVANY.

## ECOS DE MADRID

El jueves por la noche tuvo lugar en el teatro Español una verdadera solemnidad literaria. Se verificó la lectura del canto épico original del eminente poeta D. Gaspar Nuñez de Arce, titulado: *La Última lamentación de lord Byron*. La numerosa y escogida concurrencia que llenaba el teatro, aplaudió arrebatada de entusiasmos

la inspirada producción del ilustrate español que, interpretando el espíritu del autor del *Manfredo* y de *Don Juan* tan fielmente que pudiera confundirse con el modelo, ha rayado á colosal altura en el dominio poderoso de la forma que posee como ninguno de nuestros poetas contemporáneos. Acaso el Sr. Nuñez de Arce deba ser con más propiedad clasificado entre los poetas líricos que entre los líricos; acaso su manifiesta predilección por la estructura clásica de la frase, produzca en su último poema algo de cansancio para la audición por parte de un público que no sea el del Ateneo; pero aparte de estas condiciones, mas no defectos, de su última obra, la enérgica valentía de su concepción, la sonora rotundidad de sus vigorosas octavas, las mejor construidas entre todas las que puedan ser orgullo de

la hermosa lengua castellana, y el levantado espíritu moderno que toda la composición respira, colocan á su autor en la más elevada cúspide de nuestro Parnaso moderno. El cetro de la poesía lírica ha pasado indudablemente á manos del Sr. Nuñez de Arce. La lectura de su último poema en el teatro Español ha sido un verdadero golpe de estado en la república de las letras. De hoy más nuestra lírica tiene un dictador ¡*Salve Cesar!*

¿Saben ustedes cómo llama D. Peregrin á la comedia del Sr. Gomez, *La Novela del amor?*

“Producción escénica de virtud demulcente que ha venido á calmar la irritación nerviosa producida por las representaciones de *La Opinión pública* y *El Nudo gordiano* y á la cual ha precedido como rápido punto de transición, el síncope letal de *El Casino*.”

¿No hay alguno de ustedes que tenga por ahí un poco de agua de melisa, elixir, extracto, aroma, álcali volátil, éter vitriólico ó cualquiera quinta esencia antiespasmódica, para entonar el sistema nervioso de una dama exánime? como decía D. Hermógenes.

En la Carrera de San Jerónimo hay expuesto un cuadro que representa la última escena del drama del Sr. Sellés.

Uno de los espectadores decía el otro día ante el escaparate en que se halla expuesto el referido cuadro:



UN BOSQUE EN EL PARAGUAY.

— ¿Qué hacen todos esos personajes que tan desolados están?

— Se apuran porque al protagonista le llevan á la cárcel.

— ¡Al protagonista! ¿Y al pintor?

La acreditada casa editorial del Sr. Sanmartín acaba de poner á la venta un libro original de D. Eduardo Saco, titulado *El Teatro por dentro*.

La obra, además de estar escrita en una castiza y chispeante prosa, y de revelar un profundo estudio del natural, la hace digna de encomio su objeto, que consiste en poner de relieve las penalidades á que está sujeta en nuestro país la condición del escritor.

Libros de esta naturaleza siempre vienen á prestar un verdadero servicio.

Para el día 8 del corriente se anuncia el baile que la Asociación de Escritores y Artistas celebra anualmente para aumentar los fondos de la Sociedad.

El baile de seguro estará como siempre, concurridísimo.

Tal vez se aumente una cama en el hospital.

Y á propósito de la Asociación. Si no estamos mal informados, en una ocasión se presentó una proposición en una de sus juntas, para que se estableciera en ella un centro editorial, con objeto de que las obras de los aso-

ciados dejaran su utilidad á los autores, sin pasar por el duro trance de que éstas se hicieran patrimonio de los comerciantes.

Pero á lo que parece, la proposición no fué tomada en cuenta.

Para algo se han inscrito en la Asociación no pocos editores.

Hace pocas noches se verificó en el teatro de Apolo una función á beneficio del actor cómico Sr. Castilla, estrenándose con tal motivo dos ó tres obras (no sabemos cuántas, porque ahora se estrenan á docenas) dignas por su sencillez del teatro de la Comedia.

Con profundo dolor venimos notando, que siempre que se trata del beneficio de un actor cómico se prescinde por completo del arte, dando en su lugar entrada á ciertos espectáculos de índole más propia de circo que de coliseo.

El Sr. Castilla, que permanece fiel á sus tradiciones, bufas, pintó un cuadro en la citada noche, parodiando á Mr. Gautier, y recitó un monólogo soporífero que el público escuchó con la paciencia de un santo.

En la junta verificada en el Ministerio de Fomento para arreglar la trascendental cuestión del diapason normal, uno de los señores vocales, el Sr. Peña y Gofi, dijo “que de la misma manera que el Ayuntamiento ó el Reglamento de las corridas de toros impone á los picadores el tamaño de las puyas de las garrochas, así puede imponer el Gobierno á los espectáculos musicales el diapason en que debe tocarse.”

Esto se llama enseñar la oreja, revelar el país en que vivimos.

Aquí, cuestión que no se mira bajo el punto de vista de la tauromaquia, es cuestión al agua.

#### SOLUCION AL JEROGLÍFICO DEL NUMERO ANTERIOR

Vi á una señora muy encopetada  
bajarse de mi *todo* presurosa;  
vila despues tomar *segunda* ansiosa,  
y al oír *prima* y *tres* quedó extasiada.

(La solución á esta charada, en el número próximo.)